

1. Solidaridad. “Padre, que todos sean uno¹.”

Intentaremos ver a través de las siguientes palabras cómo solidaridad va indisolublemente unida a Caridad y por lo tanto a la propia Evangelización, cuyo fin último es la transmisión del tesoro más grande que la Iglesia atesora, el Kerigma, “Dios te ama”. Dios es Amor y te ha creado para que ames y seas amado, eres precioso para Él. No es posible evangelizar al margen de la Caridad y de una actitud radicalmente solidaria, sin condiciones, con nuestros hermanos.

Y puedo dar fe de que el mensaje del Amor es lo más radical, lo más revolucionario y lo más atractivo y deseado para todos los hombres y en especial para los jóvenes. Nuestro anhelo es el mismo, la Belleza de amar y ser amados, y descubrir esto nos hará venderlo todo para comprar el terreno en el que hemos encontrado dicho tesoro².

1.1. La importancia de las palabras

Cuando nos enfrentamos a términos tan manoseados y utilizados como estandarte de casi cualquier iniciativa o ideal político y social como solidaridad, puede ser bueno volver la mirada al origen etimológico de la misma palabra.

Solidaridad nace en relación a solidario, y ésta última palabra denota unión indisoluble con algo o alguien. Un cuerpo se dice que es sólido en relación a la unión que conforma su ser como una totalidad completa en sí misma.

Quizás esta primera aproximación, este primer balcón al que nos hemos tímidamente asomado abra nuevas perspectivas. En general se tiende a identificar solidaridad como acción de dentro afuera. Es decir como una acción que sale de las personas solidarias con el fin de ayudar, apoyar o identificarse con otros seres humanos.

Esta primera aproximación desde el punto de vista etimológico delata de alguna forma aquellas formas de solidaridad que salen de uno pero que no le implican de manera radical y transformadora. Dicho de otro modo ¿En qué sentido soy solidario con aquella persona a la que doy una moneda y a la que no vuelvo a ver en mi vida? Sin duda alguna solidaridad ha sufrido

¹ Jn 17, 11

² Mt 13, 44-46

influencias de otras palabras como generosidad, ayuda, donación, entrega, humanidad, apadrinar y un largo sin fin de ellas. Pero solidaridad es algo más. Le pasa algo parecido a Caridad o Amor, palabras que han sido usurpadas de sus raíces más profundas, originales y creadoras.

Veremos más adelante cómo en el Evangelio volveremos a dar coherencia a esta raíz de indisolubilidad. Fe, Esperanza y Caridad van unidas³

1.2. La aldea ¿Global? en que vivimos

En la sociedad que nos ha tocado vivir parece fácil ser solidario. Basta con apuntarse a cierta asociación, ONG o partido político. El mundo ha sido polarizado en dos caras, tantas veces de la misma moneda. De esta forma basta estar en uno de los bandos para ser solidario y en el otro para ser un explotador. Así de fácil, así de falso. Deja de tener sentido todo el abanico genético y cultural atesorado por el ser humano durante miles de años en pos de la diversidad. Con un gen en modo binario habría bastado, o eres 0, o eres 1.

El contexto actual es un contexto enormemente globalizado, o mejor dicho, y seguimos a vueltas con las palabras, uniformizado y homogeneizado. La cultura hegemónica se impone sin contemplaciones en cualquier parte del mundo. En todos los rincones se bebe la misma bebida, se viste la misma ropa, se escucha la misma música y se habla el mismo idioma. Lejos de globalizar como acercamiento de las diferentes diversidades culturales se está produciendo un fenómeno de homogeneización desmedida.

Sin duda alguna la aldea global y la revolución en las tecnologías de la información y la comunicación nos han permitido acortar las distancias y salvar las barreras de todo tipo, geográficas, políticas y culturales. Podemos con un golpe de correo electrónico ponernos en comunicación casi instantáneo con miles de personas repartidos en cualquier lugar del planeta. Podemos compartir una videoconferencia desde un ordenador personal o un teléfono móvil con habitantes repartidos por todo el globo. Impresionan nuestras retinas en directo imágenes venidas del otro extremo del mundo. ¿Pero qué relación tiene todo esto con la solidaridad?

Son muchas las ventajas que la mencionada revolución científica conlleva. En cuestión de horas podemos enviar toneladas de ayuda humanitaria a una zona de África asolada por la hambruna. Podemos desplazar casi de inmediato equipos de trabajo para asistir a las víctimas de una catástrofe natural en un recóndito país difícil de pronunciar.

³ Deus Caritas Est “Fe, esperanza y caridad están unidas. La esperanza se relaciona prácticamente con la virtud de la paciencia, que no desfallece ni siquiera ante el fracaso aparente, y con la humildad, que reconoce el misterio de Dios y se fía de Él incluso en la oscuridad. La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor.”

Podemos acceder a imágenes antes ocultas a nuestros privilegiados ojos, con la consiguiente posibilidad de sensibilización hacia los más desvalidos y necesitados. Podríamos seguir una interminable lista de ejemplos en los cuales quedan de manifiesto las ventajas que este acercamiento global ha traído hasta nuestras vidas.

Pero en este caso nos encontramos también con un arma de doble filo. Tan cerca, tan lejos.

1.3. Tan cerca tan lejos

Cuando oímos la palabra solidaridad, de inmediato nos viene a la cabeza la imagen de niños desnutridos en el cuerno de África, de catástrofes naturales en Centroamérica o de campos repletos de refugiados en la frontera de tal o cual país. Maratones televisivos, campañas publicitarias navideñas se encargan de subrayar tal aproximación.

Sin duda alguna existe una realidad lejos de nuestro entorno que debemos atender y la globalización ayuda a darnos cuenta de dicha realidad y poder trabajar para mejorarla. ¿Pero según lo dicho anteriormente se trata de ayuda o de solidaridad?

Una ayuda a distancia parece que no nos implica solidariamente, tal y como hemos definido el concepto. A no ser que la globalización también se haya encargado de reducir este tipo de distancias. ¿A qué distancia me refiero? Me refiero a la implicación de toda mi persona en la ayuda o asistencia prestada. Una implicación que no desaparece tras haber enviado un donativo o haber hecho una transferencia bancaria. Una distancia que me permite seguir disfrutando de toda suerte de comodidades mientras que ayudamos a los más necesitados. ¿Es esto solidaridad? Podemos hablar de ayuda, cooperación y socorro pero ¿solidaridad?

Las distancias son engañosas. Con especial incidencia en las grandes ciudades, podemos sentirnos enormemente cerca de un niño apadrinado a miles de kilómetros y que nunca vamos a ver en persona mientras ignoramos el nombre de los vecinos de escalera. El anonimato como forma de vida lleva al hombre a caminar de puntillas con los que viven puerta con puerta y a desatar la caja de los sentimientos e interioridades a través de un Chat con desconocidos. ¿De qué modo afecta este modo de vida de las grandes urbes a la solidaridad? Se produce un movimiento de dentro hacia fuera, una inversión de distancias mediante la cual es aparentemente más fácil solidarizarse con el que está lejos o es desconocido que con el que tenemos cerca. El anonimato hace posible el juego de multitud de roles en una misma persona según los ambientes que frecuente.

1.4. No me habéis elegido vosotros a mí

Sin duda, alguna razón debe haber detrás del adagio popular “la caridad empieza en casa”, o “mucho ayudar a los de lejos pero, a cara de perro con los de cerca...”. No cabe duda, es más difícil donarte al que tienes todos los días cerca de ti, pues te implica más intensamente. Exige de ti ese sentimiento realmente solidario o de unión. En muchas ocasiones se trata incluso de alguien a quien tú no has elegido. Te ha venido dado. Quizás un familiar anciano de Alzheimer, un compañero de estudios metido en la droga, el vecino que es capaz de maltratar a su esposa, un compañero de trabajo con depresión o sumido en una separación. Y un largo rosario de ejemplos tan familiares para todos nosotros.

El hecho de no elegir el foco de la atención descubre sin duda alguna uno de los sabores fundamentales de la solidaridad. Ya en el mismo Evangelio se nos descubre esta dimensión del amor⁴. “Si amáis a los que os aman, qué mérito tenéis...”. Quizás podamos pensar que tal exigencia no pertenece a la solidaridad, sino más bien al Amor. Sin embargo este razonamiento pierde toda consistencia a la luz del Evangelio, según el cual no hay solidaridad verdadera fuera del amor.

La persona solidaria no se puede permitir el lujo de elegir a quién ayudar. Salvando lógicamente el marco de actuación sobre el que cuenta con una especialización determinada (por ejemplo un psiquiatra estará más capacitado para atender a las personas que presenten patologías psiquiátricas que a enfermos de cáncer). Me refiero a un sentido amplio, que como hemos dicho anteriormente entronca con toda nuestra identidad existencial.

De hecho no somos nosotros los que elegimos. Es Dios quien nos elige a nosotros⁵ en la figura de cada desamparado que se nos cruza en el camino. Es de esta forma como Cristo crucificado se hace presente en nuestro mundo. Es a Él a quien debemos ver detrás del gesto desgarrado y del cuerpo mutilado. Es la figura del Siervo de Yahveh que nos sigue rescatando de nuestra comodidad para ofrecernos por entero a Él. De este modo no podemos clasificar en pobres de un tipo o de otro, a este sí a este no, pues Dios es sólo uno.

⁴ Mt 5, 46ss

⁵ Jn 15, 16

1.5. La coherencia o el sueño de la conciencia

No hay nada que produzca más malestar en el ser humano que la sensación de incoherencia. Ya lo decía san Pablo.⁶ "Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco...Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirvo a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado"

Ahora bien como decía Festinger⁷, ante la discrepancia entre nuestros pensamientos y nuestros actos caben únicamente dos opciones con el fin de reducir la disonancia cognitiva⁸, o malestar. O bien justificamos nuestros actos, cambiando nuestra forma de pensar, o bien modificamos nuestra forma de actuar para hacerla acorde y conforme a nuestra conciencia. Por ejemplo ante la figura demacrada de un pobre que pide en la calle tenemos dos opciones o bien le ofrecemos una ayuda o no se la ofrecemos. Si nuestros esquemas sitúan en un lugar de preferencia la solidaridad deberíamos ofrecer dicha ayuda. Pero si no lo hacemos lo pasaremos mal ante tal contradicción. Según la Teoría de la Disonancia Cognitiva tenemos dos opciones par reducir el malestar: o bien retrocedemos y le ofrecemos la ayuda pedida o justificamos nuestra actuación con pensamientos como "Tampoco le voy a solucionar la vida", "No puedo dar a todo el mundo", "Con la imagen que mostraba seguro que se lo gasta en vino"... y muchas otras más.

Sin duda este es uno de los orígenes de la tan traída frase "Lo hace para tranquilizar la conciencia". Dicha sentencia ha adquirido cierto tono despectivo. Parece que debiéramos actuar al margen de nuestra conciencia o razonamiento, movidos por un altruismo, utópico como veremos más adelante. Y sin embargo si al hombre le despojamos de la conciencia y el pensamiento en qué queda. No hay nada malo en tener conciencia de las injusticias, de las necesidades del hermano, de nuestras propias limitaciones o de nuestras virtudes.

El Creador, Dios, puso en nosotros una semilla, bendecida y santificada a través del bautismo, que nos mueve hacia el bien, hacia la Belleza. Una semilla que nos hace saber lo que está bien y lo que está mal. En el fondo del corazón del hombre habla el lenguaje de Dios. Quizás haya demasiado ruido en el exterior para escuchar⁹, pero en el

⁶ Rm 7, 15-24

⁷ Festinger L. (1957) A theory of cognitive dissonance, Palo Alto, Standford University Press

⁸ Existencia de cogniciones no coherentes entre sí produce un estado de incoherencia altamente incómodo.

⁹ Beata teresa de Calcuta.

El fruto del silencio es la oración

El fruto de la Oración es la Fe,

El fruto de la Fe es el Amor,

silencio, resuena el grito del alma agitada¹⁰ en su busca de Dios "¿Adónde te escondiste, Amado y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste habiéndome herido". Por lo tanto es perfectamente legítimo escuchar dicha conciencia, dicha voz, para mediante la gracia de Dios ser impulsados en la dirección que nos indique, en pos de la Belleza.

Ahora bien, a lo largo de nuestra vida hemos escuchado muchas voces, gritos y ruidos que se han ido superponiendo a la voz de Dios. Quizás experiencias pasadas han ido endureciendo nuestro corazón¹¹, impidiendo de esta forma la escucha de la brisa de Elías¹². Es más fácil dejarse llevar por el ruido del terremoto y de la tormenta o por la majestuosidad del fuego, pero no es ahí donde se manifiesta Dios.

Por ello, y siguiendo a Beata Teresa de Calcuta, hemos de hacer silencio en nuestro corazón⁵. Y a partir de la escucha de la Oración sí que será apremiante reducir cualquier tipo de discrepancia entre lo revelado y nuestros actos. Como nos recuerda la Encíclica Deus Caritas Est "Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo."

1.6. Matriculado en Solidaridad

A día de hoy podemos decir que la solidaridad se ha profesionalizado. Ya no basta con ser solidario, hay que demostrarlo. Para ello han proliferado multitud de masters y cursos relacionados con la cooperación al desarrollo, la cooperación internacional, la ayuda humanitaria, las acciones frente a emergencias y un largo etcétera.

Lejos de mí pensar que no haya que profesionalizar la ayuda para que ésta sea más efectiva y eficaz. Igual que un médico necesita de una larga preparación para afrontar las diferentes tareas sanitarias, no es menos cierto que un cooperante o un trabajador social, necesitarán de la misma intensidad y profundidad en su formación.

Lo que quiero decir es que también es necesaria y loable la actitud de quien no habiendo estudiado medicina se lanza a la arriesgada tarea de amputar un miembro para salvar el riesgo de infección o de dar un masaje cardiaco

El fruto del Amor es el Servicio
El fruto del Servicio es la Paz

¹⁰ San Juan de la Cruz. Canciones entre el alma y el esposo. Cántico Espiritual

¹¹ Sal 95

¹² 1 R 19, 9-14

ante un paro. Es decir la solidaridad no es patrimonio de nadie y lo es de todos. Cada uno a su manera, según sus particulares tendencias o preferencias puede y debe solidarizarse con aquellos que le rodean. El buen samaritano¹³ seguro que no hizo ningún curso de los anteriormente mencionados, sin embargo no lo dudó un solo instante cuando encontró al moribundo en el camino. Se hizo uno con él.

1.7. Solidaridad como Buena Noticia

Sin lugar a dudas, si en algún lugar hemos de encontrar un referente o modelo de solidaridad lo encontraremos en el Evangelio. Son muchas las ocasiones en las que se transparenta dicha actitud entre sus versículos. La raíz de todo el Evangelio, todo su fundamento se encuentra basado en el Amor, la Caritas con mayúsculas.

No se puede hablar de solidaridad sin hablar de Amor. No podemos conformarnos con sucedáneos y mucho menos aspirar a ellos. Es patente que el hombre es débil en su naturaleza, pero no por ello no está llamado a ser santo¹⁴ “¡No tengáis miedo a ser santos! Esta es la libertad con la que Cristo nos ha liberado (cf. Ga 5, 1).”, y a vivir el Amor y la Solidaridad hasta sus últimas consecuencias. La llamada interna del alma movida por el Amor de Dios¹⁵ hacia nosotros nos impulsa a las más altas de cotas de Amor.

Encontramos en el Evangelio un Amor que lejos de quedar limitado a una lista de preceptos se ha hecho carne en la figura de Jesucristo, hijo único de Dios. Él hizo carne en la Cruz la entrega incondicional y solidaria con todos nosotros. Entregándose hasta el límite, disculpando incluso a aquellos que le habían colgado del madero¹⁶.

Una de las referencias más claras al significado profundo de solidaridad la encontramos en Jn 17, 11b-12. “Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado”

Vemos cómo se alude aquí al significado solidario de unión de indisolubilidad, de entrega de identificación perfecta. Y a esto hemos sido llamados a la unidad, a sentir al hermano como Cristo, como parte nuestra. No nos solidarizamos con alguien ajeno a nosotros con el fin de prestarle una atención o una ayuda en un momento determinado. Nos solidarizamos aceptando el compromiso que eso supone. Un compromiso que procede de

¹³ Lc 10, 25-28

¹⁴ Homilía de S.S. Juan Pablo II en la misa en el «Monte del Gozo» en la IV Jornada Mundial de la Juventud

¹⁵ Ct 5, 6

¹⁶ Lc 23, 34

la identificación plena con aquel que sufre, aquel que está solo, aquel que ha coincidido en nuestro caminar para hacerlo completo y dotarle de sentido.

Una de las figuras que se ha asociado con más frecuencia a la actitud solidaria es la del buen samaritano¹⁷. Una parábola que no por azar aparece situada entre dos textos enormemente importantes y relacionados. Es precedida por el primer mandamiento de la ley de Dios. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» Y seguido por el texto en el que se compara la actitud de Marta y María. «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.» Tras este fragmento y como colofón aparece el Padre Nuestro, pero volvamos a la parábola del buen samaritano.

Podemos ver en cada uno de los gestos realizados por el buen samaritano los diferentes colores y sabores con que debe estar dotada la actitud solidaria. El samaritano, al igual que el sacerdote y el levita que dieron un rodeo y se fueron, iría de camino a algún sitio, pero se detuvo. A partir de ese momento su foco de atención se centró en el hombre apaleado. Se encargó de él personalmente. Él mismo lo cuidó con mimo, y lo hizo uno consigo mismo. No se limitó a proporcionar un remedio pasajero y a continuar su camino sino que le hizo parte de su caminar. No se limitó a buscarle alojamiento sino que compartieron la primera noche. No contento con ello, proporcionó al posadero suficiente dinero para pagar su estancia, no poniendo límites a los cuidados que necesitara.

La justificación de la parábola procede de la pregunta realizada a Jesús por un legista¹⁸, “Y ¿quién es mi prójimo?” es decir, ¿a quién debo amar como a mí mismo? Cabría preguntarse en ocasiones cómo nos amamos a nosotros mismos. En un mundo en el que el hedonismo y el presentismo llama tanto a nuestra puerta, en multitud de ocasiones nos limitamos a mimarnos o aliviar cualquier dificultad en nuestra vida, corriendo el riesgo de malcriarnos y malcriar a los que nos rodean.

Siendo honestos, el Evangelio va mucho más allá del significado solidario. Todo el Evangelio se nutre del Amor con mayúsculas de la Caritas que es capaz de regenerar incluso lo que parecía perdido, de perdonar sin límites de amar sin límites.

Tras la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén, a lomos de un pollino, Él mismo anuncia su glorificación a través de la muerte¹⁹. “En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el

¹⁷ Lc 10, 29-37

¹⁸ Lc 10, 29

¹⁹ Jn 12, 24-25

que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna.”

Este es el sentido de entrega total que debe impregnar todo acto solidario o de unión. Una entrega sin límites, sin reservas. Sólo de esta manera se puede producir la plena identificación con la persona con la que me solidarizo. Quizás suene a utopía, pero creo preferible seguir aspirando a ellas. Si luego no soy capaz de alcanzarlas será otro cantar pero no es conveniente comenzar rebajando ya de entrada las expectativas. Hay mucho que ganar y poco que perder detrás de este camino, pues, ¿Qué tenemos que ofrecer a Dios que no sea suyo? “Desnudo salí del seno materno y desnudo volveré a él”²⁰. Nada nos llevaremos con nosotros.

Jesús fue un ejemplo constante de la práctica de la Caridad y la solidaridad con sus semejantes y en su entorno. Desde su primer milagro en público en las Bodas de Caná²¹, “No tienen vino”, hasta el momento de su subida al Padre, Jesús no fue un teórico de la Caridad sino que la encarnó definitivamente.

Un caso particularmente llamativo de solidaridad es el de la curación del ciego en la piscina Probática de Betesda²². Resulta que el pobre ciego llevaba treinta y ocho años enfermo y al borde de la piscina, de la cual se creía sus aguas tenían el poder de curar cuando el espíritu las agitaba. En esos treinta y ocho años, nadie había sido capaz de introducir al pobre ciego en el agua a tiempo, pues siempre había alguien que se le anticipaba. Tuvo que llegar Jesús para que fuera curado “Levántate, toma tu camilla y anda”.

1.8. La figura del Siervo de Yahveh

Las circunstancias narradas por el pobre ciego no nos resultan extrañas hoy día. A diario caminamos rodeados de ciegos, cojos, tullidos, enfermos, mendigos y desheredados de todo tipo mientras volvemos la mirada. “Despreciado, marginado, hombre doliente y enfermizo, como de taparse el rostro por no verle. Despreciable, un Don Nadie”²³

Es Cristo, sin embargo, quien se hace presente cada día en estos desheredados, en los más indefensos. Nos acercamos de esta forma a un cambio de perspectiva que no puede dejar indiferente. El cristiano es capaz de ver la figura del Siervo de Yahveh en cada uno de los desheredados y olvidados de la Tierra. Los cristianos no actúan movidos tan sólo por un espíritu humanitario sino que son capaces de atender a Cristo hecho carne en los más pobres de entre los pobres.

²⁰ Jb 1,21

²¹ Jn 2, 1-12

²² Jn 5, 1-9

²³ Is 53,3

Un ejemplo de nuestros días es el de la Beata Teresa de Calcuta y las Misioneras de la Caridad. La Beata Teresa de Calcuta nos decía que las Misioneras de la Caridad no son una organización social a favor de los pobres. Su carisma no era y es sino la fidelidad a la vocación a la que Madre Teresa fue llamada durante su viaje en tren a Darjeeling. La llamada dentro de la llamada. El "Tengo Sed" de Jesús en la Cruz. La Madre Teresa recibió la llamada de saciar la Sed de Jesús de almas en los más pobres de entre los pobres.

De este modo cuando las hermanas atienden a un pobre moribundo, es el mismo cuerpo de Cristo el que cuidan y atienden. Su misión no es sino servir a Cristo en los más pobres de entre los pobres. Son tan conscientes de ello que se saben meros instrumentos en las manos de Dios, lejos de atribuirse mérito alguno. Saben que sin la Eucaristía diaria, la incesante oración y la adoración diaria ante el Santísimo, serían incapaces de desempeñar la tarea que les fue encomendada.

Reza un pequeño cuadro en el primer hogar de moribundos de Calcuta, Nirmal Hriday o Kalighat, "Lo importante es hacer las pequeñas cosas con amor" No se trata de pues de hacer las cosas con objetivos de rendimiento o efectividad, no es mejor recoger de la calle a treinta personas que a diez, no es mejor terminar de encamar a los pacientes en el menor tiempo posible. Lo más importante de lo que hacemos es el amor que ponemos en ello.

Son los parámetros del Amor, de la dedicación, la entrega, el sacrificio y el cuidado que ponemos en lo que hacemos. Son los parámetros de la Vida Eterna. Pues como dice en el Evangelio²⁴, "Porque tuve hambre, ...: `En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."

Y como decía San Juan de la Cruz, al final de nuestros días seremos juzgados en el amor. La solidaridad no se convierte de esta forma en una opción entre tantas con la que ocupamos parte de nuestro tiempo, con parte de las personas que conocemos. La solidaridad se convierte en un imperativo con el que hemos de colorear todos nuestros actos y con todos aquellos que nos rodean.

1.9. Solidaridad paso a paso

El desarrollo humano sigue una serie de etapas, a través de las cuales nos

²⁴ Mt 25, 35ss

desarrollamos como personas. El desarrollo físico, intelectual y moral sigue un proceso más o menos invariablemente asociado a la edad, pero dependiente de la herencia genética, de la cultura y del proceso de socialización realizado desde la más tierna infancia.

Kohlberg²⁵ definió el desarrollo moral del niño como una sucesión de seis etapas que irían desde la etapa de la heteronomía (castigo y obediencia), hasta la etapa de autonomía (principios éticos universales). Kohlberg subraya que no todos los hombres alcanzan la totalidad de las etapas especialmente las últimas. En las diferentes etapas se define la perspectiva adoptada por el sujeto, lo que es justo y las razones para ser justo.

Haciendo un brevísimo recorrido y sin el ánimo de describir en este artículo la totalidad de la teoría de Kohlberg podemos fijarnos en la evolución seguida en la secuencia de etapas propuestas.

En la primera etapa, la heteronomía, el punto de vista del niño es puramente egocéntrico, las acciones se consideran sólo físicamente sin reparar en las intenciones. Lo justo es la obediencia ciega a la norma, y la razón de ser justo es evitar los castigos. La siguiente etapa es la de el individualismo. En ella se reconoce que todos los individuos tienen intereses que pueden no coincidir. Se comprueba que es necesario el intercambio con los demás para satisfacer los propios intereses. Lo justo en esta etapa es seguir la norma sólo cuando beneficia a alguien, actuar a favor de los intereses propios y dejar que los demás lo hagan también. La razón para hacer lo justo es satisfacer las propias necesidades en un mundo en el que se tiene que reconocer que los demás también tienen sus necesidades e intereses.

A partir de aquí se suceden una serie de etapas (mutualidad, conciencia y orden social, utilidad) en las que la persona va saliendo de sí misma para adoptar una perspectiva cada vez más global y regida por parámetros universales de justicia.

La última etapa es la de autonomía, o de los principios éticos universales. En esta etapa la perspectiva es la del punto de vista de la racionalidad, según el cual todo individuo racional reconocerá el imperativo categórico de tratar a las personas como lo que son, fines en sí mismas, y no como medios para conseguir ninguna ventaja individual o social. Los principios son los principios universales de la justicia: la igualdad de derechos de los seres humanos y el respeto a su dignidad de individuos. Éstos no son únicamente valores que se reconocen, sino que además pueden usarse eficientemente para generar decisiones concretas. La razón para hacer lo justo es que,

²⁵ KOHLBERG, L. (1971 b), Stages of moral development as a basis for moral education. In C.M. Beck, B.S. Crittenden, & E.V. Sullivan (Eds.) Moral education: interdisciplinary approaches. Toronto: University of Toronto Press.

racionalmente, se ve la validez de los principios y se llega a un compromiso con ellos. Este es el motivo de que se hable de autonomía moral en esta etapa.

Kohlberg da un poder ilimitado a la razón, como fuente capaz de generar los principios universales, excluyendo de dicho cometido a la Sabiduría.²⁶

Sin embargo hay que tener presente que Fe y Razón no están enfrentadas²⁷ y que un cristiano no puede dejar de buscar la Sabiduría que precede de Dios.²⁸ En la Sabiduría que procede de Dios hay un espíritu filántropo.²⁹ En directa conexión con el Evangelio.³⁰ "Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan".

El camino hacia la solidaridad es un camino de maduración, de evolución y de compromiso creciente con los valores del Evangelio. Un camino³¹ "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. ", de desprendimiento en el que salimos de nuestra comodidad, dejamos de mirarnos nuestro ombligo para fijar nuestra atención en los demás, en todos aquellos que nos rodean, nuestro prójimo, y especialmente en los más desfavorecidos.

Ahora bien en este camino, no estamos solos. Contamos con la ayuda de tantas y tantas personas que persiguen el mismo fin y que algunas ya han conseguido plenamente alcanzando la santidad. Contamos también con la ayuda de Dios que no deja de acompañarnos en nuestro peregrinar en la búsqueda de la Belleza, del Amor y la Sabiduría. Caminar ya es camino.

1.10. Solidaridad. ¿Egoísmo o Altruismo?

En muchas ocasiones se ha asociado solidaridad y altruismo. El diccionario de la RAE define altruismo como "Diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio." Como vemos esto no es equivalente a decir que ser altruista es actuar sin una causa que lo motive. Es más esa causa puede proporcionar beneficio a pesar de la pérdida de cierto privilegio. Todos hemos experimentado en alguna ocasión ser capaces de realizar un enorme sacrificio, ya sea de dinero, tiempo, trabajo, esfuerzo, etc. con el fin de obtener una gratificación incluso intangible como por ejemplo la satisfacción personal o el incremento de autoestima, o la sensación de cumplir con el

²⁶ Sb 1, 6-7

²⁷ Juan Pablo II. Enc. Fides et Ratio

²⁸ Si 6, 18-20. "Hijo, desde la juventud acumula instrucción, y hasta la vejez encontrarás sabiduría. Acércate a ella como quien ara y siembra, y espera sus mejores frutos. Cultivándola te fatigarás un poco, pero bien pronto comerás de sus productos."

²⁹ Sb 7,23

³⁰ Mt 5, 43-48

³¹ Jn 14, 6

deber. Por todo ello una persona solidaria no es una persona que se preocupa por lo demás más que por ella misma, sino que su gratificación, es decir la mejor manera de ocuparse de ella misma la obtiene de su preocupación y ocupación en los que más lo necesitan.

El famoso incidente de Kitty Genovese³², en el que una mujer fue brutalmente asesinada en Nueva York, mientras un gran número de personas observaban, nos interroga sobre los factores que hacen que una persona ayude o no en un momento determinado. Darley y Latané, formularon respecto a este caso la siguiente hipótesis: cuando mayor sea el número de observadores, menor será la posibilidad de que cualquiera de ellos preste ayuda a la persona necesitada. Es lo que se conoce como el "efecto del espectador". En la situación anterior, por desgracia no poco frecuente en nuestras calles, se han encontrado otra serie de factores que interfieren en el proceso de ayuda.

El individuo antes de actuar debe asumir que tiene la responsabilidad de prestar ayuda, imaginemos la figura del buen samaritano. Ante la presencia de otros individuos se produce el fenómeno denominado "difusión de la responsabilidad". Un fenómeno bastante frecuente mediante el cual tendemos a pensar. "Ya lo hará otro". Eso mismo pudieron pensar el legista o el sacerdote que precedieron al buen samaritano y eso mismo pensamos tantas veces ante la mano tendida del desfavorecido que pide tirado en la acera.

Otro factor de delicada importancia es cómo influye el receptor de la ayuda en la decisión de prestársela. Desgraciadamente sí existe esta diferenciación. En sociedades colectivistas es más probable prestar ayuda a aquellas personas semejantes a nosotros. Sin embargo la cosa no es tan sencilla. En algunas ocasiones nos vemos más inclinados a apoyar a personas muy diferentes de nosotros. Por ejemplo cuando los costes de no hacerlo superan a los beneficios. En algunos casos la semejanza de la víctima y el observador puede ir en perjuicio de la ayuda mediante el fenómeno conocido como "atribución de responsabilidad a la víctima": cuando la víctima se nos parece demasiado, su problema nos puede recordar que eso mismo nos podría pasar a nosotros, lo que nos produce una desagradable sensación de amenaza. Nos libramos de esa sensación atribuyendo a la víctima características diferenciadoras de nosotros como: "seguro que no es una persona inteligente, o ha actuado con imprudencia, etc."

Según la teoría de la atribución de Weiner, las atribuciones influyen en las emociones y éstas en la conducta. Si atribuimos el problema del otro a causas ajenas a su voluntad, su sufrimiento nos provocará una emoción positiva hacia él (empatía), que nos impulsará a ofrecerle ayuda, mientras que si le consideramos responsable de lo que le ocurre, sentiremos una emoción negativa (ira, desprecio), que disminuirá nuestra motivación por

³² JF Morales, C. Huici. Psicología Social. Mc GrawHill (2001)

ayudar.³⁰

Sin embargo, a veces la gente que se siente culpable hacia alguien tiene más tendencia a ayudar no sólo a aquel al que cree haber perjudicado sino también a otros. Se trataría de un mecanismo para restaurar la propia imagen.

En el extremo contrario tenemos los que postulan a favor de la motivación altruista. Batson³³, incide en que existe una motivación altruista, basada en la empatía. El modelo de "empatía-altruismo", defiende que el ver a otra persona que necesita ayuda puede provocar, no sólo un estado de activación desagradable, sino también una respuesta emocional de preocupación empática por lo que ocurre al otro que mueve al individuo a actuar, no para reducir su propio malestar, sino para aliviar la necesidad del otro.

Un aspecto a tener en cuenta es el punto de vista de quien recibe la ayuda. ¿Quién no se ha encontrado en alguna ocasión con un desplante ante el ofrecimiento de ayuda?

Nadler y Fisher han elaborado un modelo basado en el sentimiento de la amenaza de la autoestima. En general la persona tenderá a percibir como amenazante una ayuda cuando procede de alguien semejante, cuando amenaza la libertad y autonomía, cuando impide devolver el favor, cuando haga sentirse a la persona como inferior o cuando se refiere a un problema central de la identidad del receptor. Por ello a la hora de ofrecer una ayuda a alguien que no la ha pedido, hemos de llevar cuidado con hacerlo desde una actitud auténticamente humilde, caritativa y solidaria.

1.11. La Iglesia guarda un gran tesoro.

La solidaridad como expresión del Amor ocupa una posición de gran valor dentro del magisterio de la Iglesia Católica, siendo una de las actitudes más promovidas. La Iglesia guarda un tesoro cual es el Amor de Dios. La Iglesia sólo tiene un mensaje a salvaguardar y propagar hasta el fin del mundo, el Kerigma "Dios te ama". Cada ser humano es algo precioso para Dios³⁴, que en las palmas de sus manos nos lleva tatuados³⁵. Él ya pensó en cada uno de nosotros desde el comienzo de la Creación, y pensó en nosotros como hijos suyos, a los que donar sin reservas todo su Amor.

³³ Batson, C.D.(1991): The altruism question: Toward a social-psychological answer. Hillsdale, Erlbaum.

³⁴ Is 43,4

³⁵ Is 49, 16

Todo el magisterio de la Iglesia, toda la predicación, catequesis, pastoral y misión tiene la única misión fundamental de salvaguardar el mensaje del Amor de Dios.³⁶ El Shema³⁷ y primer mandamiento del Amor de Dios. No es por ello extraño que la Iglesia como parte de esta misión, siga apremiando a sus fieles a la extensión de la solidaridad como forma de extender el Amor de Dios a todos sus hijos.

Ya en el Catecismo de la Iglesia Católica³⁸ encontramos abundantes referencias a la solidaridad. Según éste, la solidaridad, se ha de plasmar tanto en la distribución de bienes materiales como espirituales. "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura."³⁹ Y no constituye un movimiento unilateral de los ricos hacia los pobres sino universal. Es decir de todos con todos. Se hace un llamamiento a la solidaridad internacional como una exigencia de orden moral y como vía hacia la consecución del Paz.

Han sido numerosas las encíclicas, cartas y constituciones pastorales que a lo largo de la historia han desarrollado y aportado luz a la acción solidaria como forma de difundir el amor de Dios y crear un mundo más justo.

Dentro de la encíclica⁴⁰ con la que S.S. el Papa Benedicto XVI ha decidido iniciar su pontificado son frecuentes las citas en relación a la solidaridad. En un texto anclado en la expresión máxima de la Caridad, Jesucristo, pero contextualizado en la sociedad global actual, agradece el pontífice expresamente la dedicación de las personas a la difusión de la Caridad. "A este propósito, quisiera dirigir una palabra especial de aprecio y gratitud a todos los que participan de diversos modos en estas actividades. Esta labor tan difundida es una escuela de vida para los jóvenes, que educa a la solidaridad y a estar disponibles para dar no sólo algo, sino a sí mismos. De este modo, frente a la anticultura de la muerte, que se manifiesta por ejemplo en la droga, se contraponen el amor, que no se busca a sí mismo, sino que, precisamente en la disponibilidad a « perderse a sí mismo » (cf. Lc 17, 33 y par.) en favor del otro, se manifiesta como cultura de la vida."⁴¹

³⁶ Desde hace dos mil años vive y persevera en el alma de la Iglesia ese sentimiento que ha impulsado e impulsa todavía a las almas hasta el heroísmo caritativo de los monjes agricultores, de los libertadores de esclavos, de los que atienden enfermos, de los mensajeros de fe, de civilización, de ciencia, a todas las generaciones y a todos los pueblos con el fin de crear condiciones sociales capaces de hacer posible a todos una vida digna del hombre y del cristiano (Pío XII, discurso de 1 junio 1941).

³⁷ Dt 6,4; Mc 12, 28-34

³⁸ Catecismo de la Iglesia católica ref. 1939-1942

³⁹ Mt 6, 33

⁴⁰ Deus Caritas Est

⁴¹ Deus Caritas Est, 30b

1.12. Creación y radicalidad en el Amor

La solidaridad es una fuente creadora, no es posible ser solidario sin formar parte activa de la Creación. De esta forma el hombre se hace co-creador en la tarea de dar la vida, en la tarea más importante a la que está llamado todo hombre, amar y ser amado.

La solidaridad es participación en el Amor y por lo tanto creación y búsqueda de la Belleza. Búsqueda de todo lo grandioso y sagrado que hay en el interior de todo ser humano.

La solidaridad se fundamenta en una escala de valores y necesidades⁴². Una escala de valores que no puede idolatrar los bienes materiales, las comodidades y el afán de supervivencia y autoprotección por encima de las necesidades de nuestros hermanos más desfavorecidos. Una escala de valores que se ha de ver comprometida con los valores promulgados en el Sermón de la Montaña. ⁴³ Desde ese mismo lugar se nos invita a ser luz del mundo⁴⁴ y sal de la tierra⁴⁵, con todo lo que ello implica, llevar hasta el confín de la Tierra la Buena Noticia del Evangelio. Dios te Ama.

Por todo ello la solidaridad no puede hacer distinción entre los cercanos y los alejados, entre los creyentes y no creyentes. Todos somos iguales ante Dios y a todos debe estar dedicada nuestra solidaridad. Aquí no valen los tratados internacionales ni las leyes particulares de cada país. Es el amor al prójimo hasta el extremo, el Amor al enemigo. "Porque si amáis a los que os aman qué mérito tenéis?...Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto"⁴⁶

Solidaridad es un compromiso que adoptamos hasta sus últimas consecuencias. Si en el acto de solidarizarnos lo hacemos con el hambriento, no descartemos el pasar hambre. Si nos solidarizamos con el desnudo, no descartemos quedar desnudos, si lo hacemos con el preso, no descartemos ser encarcelados, si lo hacemos con los perseguidos, no descartemos ser perseguidos. No existe la solidaridad verdadera a distancia.

⁴² No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestiros? 32 Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. 33 Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.(Mt 6, 31-33)

⁴³ Las Bienaventuranzas. (Mt 5, 1-11)

⁴⁴ Deus Caritas Est "El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios."

⁴⁵ Mt 5, 13-16

⁴⁶ Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, 45 para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? 47 Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? 48 Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.(Mt 5, 44-48)

Por eso recordamos como una de las vocaciones más revolucionarias, la vocación a la que todo cristiano está llamado. " No tengáis miedo a ser santos" .⁴⁷

No tengáis miedo a renunciar a vuestras posesiones, a vuestros ídolos⁴⁸, a vuestras comodidades⁴⁹. Por que como dice también el Evangelio "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará"⁵⁰ El Evangelio es radical, no caben medias tintas, del mismo modo que radical ha sido, es y será el Amor de Dios por todos nosotros.

1.13. ¿Vivimos en Comunidad?

En los Hechos de los apóstoles podemos ver cómo la solidaridad entre las primeras comunidades era una de sus señas de identidad⁵¹. Y es que el Amor de Dios no puede dejar indiferente. Por ello no es posible una solidaridad exclusivamente de puertas hacia fuera. No podemos tratar a cara de perro a los que tenemos a nuestro lado y sonreír espléndidamente a aquellos que están lejos y a los que prestaremos nuestra solidaridad. El centro de la vida es la comunidad en la que compartimos la fe de cada día en nuestro caminar hacia la vida eterna.

El mensaje del Kerigma es como el anuncio del ángel⁵². Sólo hemos de hacernos humildes como María en su Fiat, y decirle Hágase al Señor, sin condiciones. Precisamente María desde el momento después de la anunciación fue en busca de su prima Isabel para ayudarla en su embarazo. Y desde el momento en que se encontraron, el niño salto en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

Así debe ser nuestra actitud solidaria y así será el efecto en los que la reciban. Si lo que llevamos en nuestro seno, en nuestras intenciones de

⁴⁷ Homilía de S.S. Juan Pablo II en la misa en el «Monte del Gozo» en la IV Jornada Mundial de la Juventud

⁴⁸ Gn 22, 1-18

⁴⁹ Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego sígueme.» 22 Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.(Mt 19, 21)

⁵⁰ Mt 10, 37-39

⁵¹ Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.(Hch 2, 44-45) y Hch 4,32

⁵² Lc 1, 26-38

ayuda, es la pureza del Amor de Dios se producirá en nosotros y en los receptores de la ayuda la revolución más grandiosa que puede tener lugar, la revolución del Amor. Una revolución que nos lleve a cantar a todos el Magnificat, proclamando desde nuestro interior las grandes maravillas que Dios ha hecho con nosotros.

1.14. Nadie puede dar lo que tiene. Si no tengo Amor...

No se puede dar lo que uno no tiene. María pudo llevar la alegría de la Anunciación en la Visitación a su prima Isabel. Pudo dar la vida porque en su seno estaba la vida con mayúsculas. Del mismo modo nosotros necesitamos de una vida de oración y de entrega generosa a Dios para poder entregarnos a nuestros hermanos. Necesitamos de la Vid para dar fruto, pues separados somos como los sarmientos que arrancados se secan y mueren⁵³. Si no es así podremos dar nuestro tiempo, nuestros bienes, nuestra salud, pero será algo vacío⁵⁴, incapaz de llevar el tesoro del amor a quien nos rodea. Todo serán palabras vacías y con el riesgo de caer en la vanidad. Sin duda alguna no es ser verdaderamente solidario si no hay una Amor que lo respalde. Y a esto debemos aspirar, "Aspirad a los carismas superiores"⁵⁵. Debemos aspirar a que nuestra actitud solidaria brote sin límites, ni de tiempo, ni de destinatarios, ni de forma de realizarla. Amando a los demás si es preciso hasta que duela, amando a los enemigos, amando sin esperar nada a cambio. Como nos recuerda el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica Fe, Esperanza y Caridad van unidas⁵⁶. Ya en el lavatorio de pies⁵⁷, se prefigura la donación total y de perdón que llevará a cabo Jesús en la Cruz. Este es nuestro modelo, un modelo inalcanzable pero un modelo que hemos de seguir.

Porque si intentamos hacerlo todo en nuestras fuerzas buscando el reconocimiento, ya hemos recibido nuestra paga. Una paga que tampoco nos satisfará en el largo plazo. Pero si este hacer se refiere a la ayuda de los más necesitados, de nada valdrá más que para vendernos a nosotros mismos por un precio que no nos corresponde. Así nos lo recuerda la encíclica Deus Caritas Est "Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el

⁵³ Jn 15, 5

⁵⁴ 1 Cor 13, 3

⁵⁵ 1 Cor 12, 31

⁵⁶ Deus Caritas Est "Fe, esperanza y caridad están unidas. La esperanza se relaciona prácticamente con la virtud de la paciencia, que no desfallece ni siquiera ante el fracaso aparente, y con la humildad, que reconoce el misterio de Dios y se fía de Él incluso en la oscuridad. La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor."

⁵⁷ Jn 31,1-20

mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente. Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: «Somos unos pobres siervos» (Lc 17,10).”

Quizás se esta la razón por la cual en el terreno de la solidaridad se hace presente en numerosas ocasiones el adagio “Nadie es profeta en su tierra”. Allí donde nos conocen mejor que nosotros mismos y han estado compartiendo nuestros defectos durante largos años, es difícil aceptar que dicha persona hecha de barro sea capaz de ofrecer o predicar una solidaridad que tan poco se corresponde con su pasado o incluso presente. La persona que se embarca en una actitud solidaria sabe que estará en el punto de mira de mucha gente y habrá de llevar cuidado de no escandalizar con mensajes contradictorios entre lo que sale de sus labios y lo que trasluce su vida.

La actitud solidaria define a quien la pone en práctica. No se trata de una faceta más de nuestra vida como el gusto por el deporte o nuestra afición por los paseos por la montaña. Se trata de una manifestación de nuestra identidad personal que la dota de sentido existencial, de razón de ser. Pasamos de estar en el mundo a ser en el mundo. Un ser para los demás, para que los demás sean.